

JOSÉ M.^a GAGO GONZÁLEZ

**Progresistas, demócratas
y valencianistas**

Editores y librereros en el País

Valencià: 1962-1989



institutió
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació

[75anys]

VALÈNCIA, 2023

Edición compuesta con letra Andralis ND OSF y Andralis ND SC,
impresa en el interior sobre papel Prinset Ivori de 90 g/m²
y en la cubierta Image Silk de 350 g/m²

© 2022, José M.^a Gago González

© 2022, d'aquesta edició:

Institució Alfons el Magnànim

Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació

Diputació de València

Corona, 36 — 46003 València

Tel.: +34 963 883 169

magnanim@dival.es

www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-7822-323-7

DL: V-272-2023

Diseño de la colección: Fèlix Bella

Diseño de la colección: Estudio Juan Nava

Imagen de la cubierta: Joan Fuster, Eliseu Climent i Josep Maria Castellet
a la Llibreria 314, València 1968.

Maquetación de la cubierta: Pablo Pastor

Maquetación: Letras y Píxeles

Impresión:  IMPREMTA
DIPUTACIÓ DE VALENCIA

*A los libreros y editores valencianos,
a aquellos que creyeron antes y ahora que,
parafraseando al poeta: «los libros son un arma cargada de futuro,
un futuro más libre, solidario y benefactor».*

*A mi familia, por su apoyo y cariño: a mi mujer M.^a del Pilar,
a mis hijos Ruth y José María y a mi nieto Niko.*

Contenido

Introducción	37	
Contexto sociopolítico y cultural del País Valencià 1962-1989.		47
1. Los precursores: La difusión cultural del libro por los editores y librerías valencianos entre 1943 y 1961	77	
Editores	77	
Librerías	85	
2. Editores y librerías en el segundo franquismo y el inicio de la transición: La nueva edición y la modernización de las librerías del País Valencià 1962-1977	95	
Editores	95	
Librerías	147	
3. Los retos de la transición y el periodo democrático: Literatura de calidad, normalización lingüística, democratización de la lectura y actualización comercial de editoriales y librerías en el territorio valenciano entre 1978 y 1989.	205	
Editores	205	
Las instituciones culturales en la edición valenciana		221
Librerías	231	
4. Bibliografía	257	
Bibliografía general	257	
Bibliografía específica	258	
5. Imágenes	261	
Librerías	261	
Proyectos editoriales	269	

Presentación justificativa

En todo proyecto de ciencias sociales es necesario hacerse un conjunto de preguntas previas al desarrollo de la investigación, marcar unos objetivos que el propio trabajo tratará de desvelar; así cabe preguntarse ¿qué estudiar, dónde, cuándo, por qué, para qué y cómo?. Pues bien, y para dar respuesta a las tres primeras cuestiones, diré que lo que el lector tiene delante es un intento de aproximación, modesto pero bienintencionado, al papel de los editores y libreros del y en el País Valencià, en un periodo muy concreto de la historia del tiempo presente, que es el que se extiende entre 1962 y 1989. He escrito aquí sobre un mundo apasionante y frecuentemente apasionado para los lectores como es el del libro, y más concretamente el de dos de los varios colectivos directamente relacionados con esos objetos prodigiosos que son los libros, es decir sobre los libreros y los editores. He llevado a cabo este estudio para intentar paliar una significativa ausencia, en primer lugar, en la historia cultural de nuestro país; pero también en lo tocante a la transformación social y lucha contra la dictadura, en el sentido más amplio posible, es decir incluyendo otras formas de lucha no políticas o necesariamente violentas que tuvieron lugar durante el franquismo, como pudieron ser las batallas ideológicas que determinados colectivos libraron contra el régimen político y cultural implantado a partir de 1939. La verdad es que se ha escrito poco, o no lo suficiente, sobre los editores y los libreros como activistas culturales, aunque sí se haya hecho sobre sus empresas y establecimientos, y nada se ha hecho, al menos que yo conozca, sobre ambos colectivos de forma conjunta y solidaria, ni en España ni en el País Valencià; sobre todo, si se pone el acento en las personas, hombres y mujeres, que han ejercido esos nobles y necesarios oficios. No debe deducirse de esto que otros colectivos estrechamente ligados al libro y las actividades mencionadas (escritores, distribuidores, maquetadores...) no lo merezcan tanto, pero sinceramente creo que editores y libreros, por

separado y sobre todo conjuntamente, han sido bastante olvidados e invisibilizados en la larga historia del conocimiento.

Este libro versará sobre librerías y editores en su faceta cultural, es decir sobre todo aquello que aportaron, y que está, a la vez, más alejado del enfoque economicista de sendas actividades. No solo porque este pensando en su contribución intelectual, formativa, lúdica y, porque no, sentimental; sino porque con demasiada frecuencia, y esto es algo a valorar, ese fue el enfoque que le dieron, entre 1962 y 1989, a sus respectivos cometidos los editores y librerías de toda España y como es evidente también del País Valencià. Lo que probaría, a su vez, tanto la escasa duración de muchos proyectos editoriales y librerías, como la mínima rentabilidad crematística de una gran mayoría de esas empresas. Editoriales y librerías se concibieron y pusieron en marcha, más como aventuras intelectuales, con una concepción idealizada y muy poco práctica del mundo del libro, que como negocios perdurables y rentables. Se podría decir, incluso, que muchos de ellos pretendían y anhelaba transformar la realidad existente a través de los libros, aplicando el principio gramsciano de la perseverancia: pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad; pero muy lejos de la cruda realidad capitalista en la que vivieron. Apostaron, en definitiva, en el sentido que Nuccio Ordine señala, por difundir la utilidad de lo inútil¹.

Si nos acercamos al contexto temporal habrá que precisar que entre 1962 y 1977, una parte significativa de ellos (librerías y editores), vivió el fenómeno del antifranquismo; pues el franquismo sociológico y administrativo no se acabó con la muerte del general Franco en 1975. La lucha contra la dictadura se hizo en su caso a través de las ideas plasmadas en los libros y de los libros como expresión de conocimiento, divertimento, aprendizaje y reflexión, en sí mismos. Esto empezó a cambiar, lentamente, en la segunda mitad de la década de 1970, y ese cambio fue persistente en la década siguiente, hasta llegar a 1989. En la segunda etapa lo que se buscaba era más una afirmación democrática, y una ampliación del hábito de lectura hacia temáticas,

1 Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, Barcelona, Acantilado, 2013.

y autores nuevos o poco conocidos en el conjunto del Estado, así como una cierta normalización lingüística en determinados territorios como podía ser en este caso el País Valencià. De tal manera que se fue sustituyendo la lucha contra la dictadura en lo cultural por una apuesta por una cultura democrática, plural y de reconocimiento de determinadas identidades reprimidas en los años previos.

La lengua y su plasmación en los libros, en los territorios con lengua propia, pasó de ser un elemento de reivindicación/confrontación, incluso, resiliencia, durante el franquismo, a constituirse en un elemento habitual y apoyado por los poderes públicos en el periodo democrático; algo parecido ocurrió con autores y temáticas. Todo parece indicar que editores y librereros contribuyeron de forma notable con su planteamiento personal y profesional a la recuperación cultural que se inició, al principio de forma tenue, y luego con más claridad en toda España y también, claro está, en el País Valencià.

Este no pretende ser un estudio sobre la historia de la edición o de las librerías en el territorio de la actual Comunitat Valenciana entre 1962 y 1989, sino una investigación a cerca de los protagonistas directos de ambas actividades, que desempeñaron con mayor o menor grado de profesionalidad y eficacia, pero siempre con entusiasmo y un evidente activismo cultural su trabajo. Escribiré sobre los editores empresarios, los editores literarios y los editores aficionados o idealistas²; y a la vez también en conjunción y sintonía con los anteriores, sobre los librereros de muy diversa condición, es decir sobre los propietarios, los empleados y los directores literarios;

2 En expresión del también editor Javier Pradera los editores empresarios fueron aquellos editores, muy frecuentes en las décadas de 1960 y 1970, que antepusieron la actividad de publicación a la rentabilidad empresarial, y se contraponían a los empresarios editores, que a partir de los años finales de la década de 1980 dominaron el panorama editorial español, siguiendo más fielmente las consignas de los respectivos departamentos de marketing de cada editorial. Por otro lado, los editores literarios, serían los que en sus respectivas editoriales realizaron el exclusivo cometido de diseñar colecciones y escoger obras y autores, dejando al margen cualquier otra actividad dentro del entramado editorial, como las de tipo financiero o administrativo. Finalmente, los editores idealistas serían aquellos que entraron en el mundo de la edición por amor a la cultura y al libro, pero sin un claro proyecto empresarial realista y rentable.

en donde tampoco faltaban los entusiastas, los ocasionales y los románticos, sin olvidarnos, por supuesto, de los libreros verdaderamente profesionales, que los hubo y en abundancia. El libro se ocupa prioritariamente, en el caso de los editores, de aquellos que en su totalidad o una parte significativa de su producción editorial la hicieron en catalán/valenciano; pero también de los editores que publicaron casi exclusivamente en castellano, y que tuvieron al País Valencià como referente fundamental, y asimismo sobre aquellos en los que la lengua no ha sido el elemento determinante de su producción editorial sino la difusión cultural y vivieron y trabajaron en València durante esos años. Mientras que para los libreros el elemento principal de su inclusión en este estudio ha sido la ubicación geográfica, aunque haya varios casos, durante el periodo analizado, de libreros que tenían un porcentaje significativo de libros escritos en catalán en sus establecimientos, e hicieron de esa lengua y su variante valenciana un elemento de reivindicación identitaria a través del libro; lo que se conocía en aquellos años como “hacer país”. El trabajo prioriza, pues, a los editores y libreros que, por su compromiso con la lengua, el país, la cultura o la política, jugaron un papel más destacado en la conformación del panorama cultural de las décadas mencionadas, pero no excluye al resto. Realmente todos los que están en la investigación cumplen con los requerimientos mencionados, aunque no estén todos los que podrían incluirse en esos requisitos, y esto está motivado por diversas y diferentes razones, que van desde las metodológicas hasta las de disponibilidad temporal o de opción personal. En definitiva, podría haber habido más libreros y editores (hombres y mujeres), pero no es estrictamente necesario, es una investigación cualitativa. Los que están son absolutamente representativos del papel que libreros y editores jugaron en los años mencionados. De tal manera que el rol que editores y libreros desempeñaron entre 1962 y 1898 se puede ver en los ejemplos aquí reseñados. Los he tomado como arquetipos de un hacer y una etapa determinada.

Si bien se pueden distinguir, en esas casi tres décadas (1962-1989), dos etapas claramente diferenciadas por el contexto político

y administrativo (dictadura y democracia), lo cierto es que el buen hacer de libreros y editores no distó mucho a lo largo de todos esos años; en la medida en que unos y otros, se adaptan a los tiempos cambiantes en lo político, en lo económico, en lo cultural y en lo social. Pretendían, en todo momento, dar un servicio a la sociedad en el campo concreto de la cultura. Sin duda cambiaron las estrategias, pero los objetivos no variaron en demasía. De tal manera que los editores y libreros tuvieron en esos años una coherencia interna y una forma de trabajar, en lo fundamental, muy similar de principio a fin. Llevo el primer periodo hasta 1977, más allá de la fecha de la muerte del general Franco (1975), algo que *a priori* podría llamar la atención, pero que responde a la consideración y la persistencia, hasta la fecha mencionada, de las circunstancias de censura y menosprecio del libro y la cultura escrita en general, y del catalán como lengua en particular; y por tanto creo que mantiene una homogeneidad la totalidad de esa etapa que se extiende entre 1962 y 1977. Concorre, además, tanto en el caso de los libreros como en el de los editores, la circunstancia de que, en los primeros tres lustros del estudio, el ejercicio de sus respectivas profesiones va asociada a la confrontación política, social y cultural contra el régimen franquista; y por tanto es algo que les identifica, más allá de la producción o venta de libros. Los editores utilizaron la lengua y las temáticas como elementos preferentes de reivindicación cultural, y los libreros, por su parte, el espacio físico socializador de las librerías y determinados libros y autores con el mismo fin reivindicativo. De igual manera hay que resaltar que si bien los libreros no disponían de una oferta, en el primer periodo mencionado, muy abundante de libros escritos en catalán/valenciano, particularmente de los generados por editoriales valencianas, pues en buena medida se abastecían de las editoriales afincadas en Cataluña, los que tenían los utilizaban como elemento de distinción y reivindicación de una lengua, un país, una cultura y una historia. En definitiva, rechazaban la situación de diglosia que se producía también en el territorio valenciano, como en los otros ámbitos territoriales con lengua propia, entre las referidas lenguas y el castellano, a pesar de los intentos de

crear una especie de regionalismo lingüístico funcional por parte del franquismo, tendente a hacer creer que se daba un bilingüismo real en esos territorios.

El año 1962 va a ser un año prístino y decisivo en la nueva cultura valenciana y valencianista. Joan Fuster va a publicar cuatro títulos, aunque no siempre en editoriales valencianas. Primero en una editorial catalana y catalanista: Edicions 62, cuando escribe *Nosaltres els valencians*. Un libro referencial de la nueva etapa como Martí Guillaumon señalaba: “De fet, amb aquell llibre s’acabava una etapa, la del castellanisme abassegador i el regionalisme sucursalista, i en començava una altra, la del nacionalisme catalanista d’arrel valenciana, que havia de canviar definitivament la història i el futur del nostre poble”³.

Asimismo, publica, y ahora ya sí, en una editorial valenciana, en L’Estel, *Poetes, moriscos i capellans*; de la misma manera saldrán en ese año *Qüestió de noms* y *El País Valencià*, en Edicions d’Aportació Catalana y Destino, respectivamente, dos obras destacadas del intelectual suecano. Pero sin duda será *Nosaltres els valencians* el libro más trascendental, tal y como señaló Ernest Lluch cuando escribió aquello de que el susodicho libro “separa nuestra historia de nuestra prehistoria”⁴, por supuesto, cultural. Así, pues, he escogido el año 1962 para dar comienzo al estudio del papel de los editores y libreros en el País Valencià. Además de por la razón anteriormente apuntada, porque es, también, el año de la reaparición de la editorial L’Estel bajo la dirección de Manuel Sanchis Guarner; y la conjunción de ambos hechos me ha parecido suficientemente significativa para radicar el inicio del trabajo⁵. Dentro del primer periodo a analizar (1962-1977) tendrá lugar la aparición de la editorial Garbí con Valerià

3 Frederic Martí Guillaumon, *La ciutat trista*, Ed. 3 i 4, València, 2003, pág. 254.

4 Paul Preston e Ismael Saz (eds.), *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria: Valencia (1808-1975)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pág. 33.

5 Aunque bien podría haber retrasado la fecha de inicio del periodo a estudiar a 1959, ya que en ese año hay acontecimientos culturales y libresco que podrían justificar tomar esa fecha para dar comienzo a mi estudio, como la creación de los Premis Ciutat de Gandia (Premi Ausiàs March de Poesía, para conmemorar el V centenario de la muerte del poeta), por poner solo un par de ejemplos; no lo he hecho por las razones que más adelante expondré.

Miralles a la cabeza, y la editorial Tres i Quatre con Eliseu Climent y Rosa Raga como creadores; en los setenta lo harán otras dos, la editorial Fernando Torres Editor, y la editorial Pre-Textos dirigida, en buena armonía, por la tríada intelectual compuesta por Silvia Pradesaba, Manuel Ramírez y Manuel Borrás, y con todos ellos se cierra la primera etapa. Con la llegada de los años ochenta se inaugura un nuevo periodo que se prolongará hasta el final de la década (1978-1989), cuando, y es bastante significativo, desaparece el consorcio editorial de Gregal Llibres que estuvo dirigida por Mercedes Aguilera, Juan de Dios Leal y Vicente Pascual. De este periodo final serán también la Edicions del Bullent fundada por Valerià Miralles, Gabriel Sendra, Maribel Marco y Claudi Arenas, la editorial Bromera con Josep Gregori, la editorial Denes con Francesc Ferrer Escrivà, o la editorial Afers con Vicent S. Olmos, entre otras.

En cuanto a las librerías la Librería Lauria, con Jacobo Muñoz, será la pionera de esta etapa y arquetipo del nuevo establecimiento librero, abriendo sus puertas en 1960; de los sesenta destacarán Can Boïls, con Emili Boïls; Concret de València con Valerià Miralles, Tomás Llorens y Alfons Cucó; Concret de Gandia, con Francesc Candela, Lluïsa Ruiz y Josep Sendra; Tres i Quatre, con Rosa Raga; Ausiàs March, con Frederic Martí y Antoni (Toni) Mestre; Xúquer, con Emili Tortosa y Josep Garés; Viridiana, con Teresa Caudé y José Campos. El periplo lo cerraré con la madurez de Railowsky bajo la dirección de Juan Pedro Font de Mora, en el final de la década de 1980, precedida en esa década por 80 Mundos a cuyo frente estaba Fernando Linde Domingo; la Máscara con Lluís Andrés o Ambra en Dénia con Pepa Ferrando. Entre medias la gran proliferación de los setenta serán Dau al Set, con Toni Moll; Isadora, con Aurelio Prado; Set i Mig, con Cèlia Ibáñez y Ricard Sancho; La Araña/Pablo Neruda, con Francisco (Paco) Camarasa; El Puerto, con Luis E. Yanini; Bertomeu, con Josep (Pep) Bertomeu; La Traca, con Elisa Sanchis; La Costera, con Carles Sánchez y Cristina Poveda; Garbell, con Ernest Nabas; La Moixeranga, con Gloria Mañas y Amelia Alba; La Fona, con Vicent Mestre y Francesc (Paco) Llopis, Ali i Truc, con Paco Trigueros y Fernando Linde.

En la actual Comunitat Valenciana entre 1962 y 1898 hubo destacados e influyentes libreros y, por supuesto, librerías, que, a través de sus librerías, localizadas en numerosos municipios del territorio de la Comunitat, contribuyeron a difundir la lengua y la cultura, fundamentalmente la del país, y a recuperar determinados valores identitarios y democráticos, que ellos mismos defendían y practicaban⁶. En definitiva, esparcieron cultura, en primer lugar, la lengua, en un territorio y una época, el País Valencià, durante el tardofranquismo y la transición. Los libreros tuvieron que sortear o afrontar tres problemas fundamentales, el económico, pues se trataba de establecimientos comerciales que necesitaban unos ingresos más o menos regulares para subsistir, y la verdad es que no todos los libreros eran unos reputados negociantes, pues solían anteponer la cultura a la economía. El segundo problema era el socio-cultural con la escasez de lectores, un problema endémico en toda España durante siglos y aun en la actualidad. Las clases medias formadas, profesores, estudiantes, y los profesionales liberales eran los destinatarios principales de esos libros que poblaban las librerías valencianas; a los que habría que añadir los activistas políticos de izquierdas. Finalmente, el problema, hasta mediados de los años setenta del pasado siglo, de la censura y la prohibición institucional de libros políticos, eróticos y por razón de sus autores, que funcionó en toda España; y que obligaba a muchos libreros a esconder y vender “bajo mano” los libros prohibidos que no siempre eran fáciles de obtener, acondicionando para ello en sus librerías los llamados “infiernos”, del tipo sótanos, trastiendas, altillos o bajomostradores:

Un dels primers serveis que oferien els llibreters fou la importació baix mà de llibres estrangers, quasi tots prohibits.⁷

6 Para realizar este trabajo sobre las librerías del País Valencià, me he basado en la entrevista realizada por mí a Eliseu Climent; y abundantes lecturas sobre el tema, sacadas de libros, revistas, periódicos e Internet, la gran mayoría fechados en la época tratada en la investigación 1962-1989.

7 “Lo que dijeron”, *Entre la pequeña historia y la amistad. XXV aniversario de la Librería Viridiana*, València, 1993, pág. 51.

Alguno de esos libreros ha comparado sus librerías con ministerios de cultura, por la importancia que éstas tuvieron en la difusión de ideas, en el debate político y en la consecución de la democracia:

Un Ministeri de Cultura sorgit des de la base mateix.⁸

De la misma manera podemos considerar que esos mismos establecimientos eran puntos de reunión y conspiración abierta o encubierta del antifranquismo, que se complementaba con la actividad cultural propiamente dicha en diferentes formatos, destacando las tertulias:

Las librerías eran un lugar de peregrinaje de la oposición al franquismo, de ahí a convertirse en unos espacios de tertulia y actividades había un paso.⁹

En esa idea insiste el escritor Rafael Ventura Melià:

Les llibreries del País Valencià –i molt en especial les de la ciutat– han tingut un paper de primera en el redreçament cultural i en la lluita política.¹⁰

Una labor escasamente reconocida por la sociedad en general, salvo los clientes-lectores, y las instituciones en particular tanto en su momento como en la actualidad; y que ha propiciado esa sensación de abandono que los libreros, de la época aquí reseñada, legítimamente han tenido. Uno de los libreros más paradigmáticos en Valencia, Paco Dávila, lo expresó con claridad y cierta amargura:

8 Rafael Ventura Melià, “Entre totes ho han fet tot. Les llibreries de la resistència.”, *Valencia Semanal*, nº 95, 11-18 noviembre 1979, págs. 42-44.

9 José Merita. “Librerías desaparecidas en Valencia”, *Pasiones bibliográficas 3*, Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés. València, 2018.

10 “Lo que dijeron”, *Entre la pequeña historia y la amistad. XXV aniversario de la Librería Viridiana*, València, 1993, pág. 51.

Mai no sabran agrair als llibreTERS i a les llibrerIES la tasca que hem fet durant la dictadura».11

Una vez más al referirme a los libreros y su labor habrá que destacar la estrecha unión que había entre política y cultura en el final del franquismo y el comienzo de la transición. De tal manera que es extremadamente difícil separar la lucha política y la reorientación cultural en el quehacer librero de los años sesenta, setenta y ochenta del pasado siglo. En una etapa de la historia de España en donde por razones diversas, entre las que destaca sobremanera lo que implicó el triunfo en la guerra civil del totalitarismo; la intelectualidad y sus “vehículos” de transmisión cultural estaban cercenados tras la contienda bien por los campos de concentración, el exilio o las ejecuciones, o formaban parte de las nuevas capas intelectuales del Régimen, bastante pobres y sobre todo reaccionarias en lo que al progreso, la libertad y la democracia se refiere. Algunos de los libreros, a través de sus establecimientos, jugaron un papel destacado en la recuperación cultural, en la “apertura de ventanas” a la libertad de expresión, de reunión, de imprenta o de opinión. Y en el robustecimiento del fomento de la lectura y la compra de libros, no sin riesgos diversos para ellos mismos.

Nombres como Rosa Raga y Eliseu Climent, Toni Moll, Emili Boïls, Jacobo Muñoz, Carles Jorro, Ricard Sánchez y Cèlia Ibàñez, Francesc Candela y Luisa Ruiz, Francisco (Paco) Camarasa, Tomás Llorens, Alfons Cucó y Valerià Miralles, Francisco (Paco) Dávila, Josep (Pep) Bertomeu, Elías Yanini, Josep Garés y Emili Tortosa, Teresa Caudé y José Campos, Vicent Mestre, Gloria Mañas, Carles Sánchez y Cristina Poveda, Ernest Nabàs. Propietarios y empleados de librerías emblemáticas como Tres i Quatre, Set i Mig, Concret Gandia, Boïls, Lauria, Concret Llibres València, Viridiana, La Costera, Dávila, La Popular de El Port, La Araña-Pablo Neruda, La Traca, Garbell, Xúquer, Dau al Set, La Moixeranga, Bertomeu...

11 Rafael Ventura Melià, en “Entre totes ho han fet tot. Les llibrerIES de la resistència.” *Valencia Semanal*, nº 95, 11-18 noviembre 1979, págs. 42-44.

Como homenaje a todos ellos por su contribución a la cultura en general y a la valenciana en particular. Este libro ha analizado el papel de los libreros a través del trabajo y el amor por los libros de todos ellos. Sin duda no están todos los que fueron, pero todos los que están contribuyeron en gran medida a ese desarrollo cultural e identitario del mundo del libro valenciano. Así pues, son ejemplos remarcables de la aportación de los libreros a la lucha democrática y pacífica contra el franquismo, y a la defensa de la lengua y la cultura propias frente a la opresión y la persecución del régimen dictatorial que, en buena parte de los años estudiados, imperaba en España. Junto a los editores los libreros fueron los principales protagonistas de esa lucha cultural, facilitando no solo libros y lo que estos aportan, sino también ideas y acciones en favor de la democracia y la libertad de pensamiento en nuestro país. He desarrollado este estudio poniendo en primera persona a los libreros, pero también intentado recrear sus establecimientos comerciales, en los que se desarrollaron muchas actividades paralelas y complementarias a la venta de libros, y que sin duda fueron una referencia para muchos valencianos que vivieron los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia. Valencianos, hombres y mujeres, que acudían a esas librerías buscando no solo libros sino también apoyo intelectual para defender la lengua, la identidad y la cultura valenciana frente a un poder restrictivo con las libertades, también las de pensamiento y opinión. Esto comportó a los libreros costes personales y económicos, que fue una parte del precio que tuvieron que pagar por defender sus ideas, su lengua y su cultura, frente a la intolerancia y la cortedad de ideas de un régimen opresor hasta 1977. Con posterioridad siguieron contribuyendo y consolidando una cultura propia que durante los años finales de los setenta y primera mitad de los ochenta tenía enormes carencias libreras y culturales. Las librerías cumplieron un papel importante a lo largo de todos esos años, pero especialmente durante la dictadura, en la difusión de las ideas que el régimen franquista combatía de forma antidemocrática. Cultura,

identidad y compromiso, también, político es lo que ofrecieron todos los librereros a los que me referiré.

Los librereros abrieron sus librerías a los lectores, y a diferencia de las bibliotecas, aquellas posibilitaban el contacto directo con esos instrumentos prodigiosos que son los libros; como señala la catedrática de literatura Evangelina Rodríguez al hablar de la Librería Viridiana:

Tenemos que desarrollar nuestro instinto por buscar y hurgar directamente en los cuerpos de papel en las librerías.¹²

El papel del librero o librera, era el de posibilitar a una intelectualidad escasa pero influyente el acceso a la lectura a través de los libros ubicados en sus librerías o traídos a ellas, para que éstos formaran a partir de su encuentro parte de su formación personal, profesional y sentimental. Buena parte de los cuadros políticos presentes o futuros, de los profesionales liberales, de los profesores y de los intelectuales en general, se formó con las lecturas que los autores escribieron, los editores publicaron y los librereros difundieron en esos años y en esos lugares:

Visitar una librería es un pasaporte privilegiado para el mejor de los viajes: pasar del ancho reino de los libros a la fértil provincia de los entendimientos.¹³

He escrito sobre los librereros, hombres y mujeres, pero también sobre sus librerías, que lejos de ser meros puntos de venta de libros, eran espacios de sociabilidad que reunían a personas diversas, pero con un denominador común el interés por los libros y la cultura y lo que aquellos aportaban. Los librereros no eran simples despachadores de textos, eran principalmente prescriptores de libros; y las

12 Evangelina Rodríguez Cuadros. "Cuerpos de papel", *Entre la pequeña historia y la amistad. XXV aniversario de la Librería Viridiana*, València, 1993.

13 Ídem.

librerías eran mucho más que establecimientos comerciales, que, por supuesto, lo eran y los libreros necesitaban para vivir y sobrevivir. Y es que librerías eran, en ese momento determinado, lugares de reunión, de conspiración, de aprendizaje; donde los lectores-clientes se relacionaban entre sí y por supuesto con los libreros, esos prescriptores, comerciantes, letraheridos, amigos y activistas culturales y/o políticos, que usaron y dejaron usar las librerías para hacernos más libres y más sabios. Los libreros pusieron a disposición de los clientes/lectores libros que determinadas personas y organismos oficiales quisieron “hurtar” al conocimiento, y que gracias a la osadía y el librepensamiento de muchos libreros consiguieron que los lectores tuvieran acceso a esos libros prohibidos, y que de otro modo nunca hubieran llegado a manos de los anhelosos amantes de la libertad y el conocimiento. Como bien señala Eduardo de los Santos:

Pero hay, además, un cuarto agente: las librerías. Víctimas y héroes, los libreros sufrieron también el peso de la censura, pero muchos se atrevieron a traer de contrabando los libros que se publicaban fuera, en Francia y en América, distribuyéndolos en los sótanos o entregándolos personalmente en los domicilios. Algunas librerías eran templo y barricada, lugares de sobra conocidos por los lectores, por los escritores y, hay que suponerlo, también por la policía. De ellas se hablaba mucho y dieron un servicio inestimable a los ciudadanos, aunque ahora apenas se mencionen y aunque muchas hayan desaparecido como han desaparecido de nuestras calles las cabinas o los serenos.¹⁴

Ese compromiso y activismo en primer lugar cultural y no pocas veces también político, desató, en particular en los últimos años de franquismo y primeros de la transición, una oleada de ataques contra las librerías por parte de una extrema derecha que estaba

14 Eduardo de los Santos Molina, “Los libros y la noche: censura franquista y tráfico de libros en Madrid”, *Drugstore magazine cultural*, drugstoremag.es. 01/10/2017.

amparada por el régimen y que con total impunidad actuó contra estos establecimientos, con la inquina que conlleva la intolerancia y el fanatismo, cuando no la ignorancia y la estulticia. Estas agresiones fueron realizadas en toda España contra librerías y otros establecimientos culturales, y el País Valencià no fue una excepción; ciertamente hubo algunas de esas librerías que fueron objeto de un mayor número de ataques de diversa índole y gravedad, pero en general casi todas las librerías aquí reseñadas sufrieron en algún momento entre 1968 y 1978 algún tipo de violencia. Agresiones que perseguían tanto un daño moral como económico, unos embates a las libertades de pensamiento, opinión, imprenta, reunión o prensa. Un cercenamiento de la libertad y un desprecio absoluto por el conocimiento y el saber:

Los centros de enseñanza o cultura siempre han sido objetivo prioritario de las bandas fascistas. Principalmente en épocas en que la semilla de la resistencia antifranquista germinaba en ellos, a falta de cauces normalizados para la oposición. Cada aula y cada libro eran enemigos del estatus por una simple cuestión de lógica: ayudaban a informarse, a reflexionar, a pensar. No es extraño, pues, que las librerías -con o sin connotación política- sufrieran las iras de aquellos que, a pesar de todo, no podían darse el gustazo de organizar piras callejeras.¹⁵

Librerías como Tres i Quatre, Concret, La Araña, Ausiàs March, La Pau, Lope de Aguirre, Pueblo, Dau al Set (todas ellas en la ciudad de València), Concret (Gandia), La Costera (Xàtiva), Garbell (Castelló de la Plana), Set i Mig (Alicante), Xúquer (Alzira)... sufrieron los ataques de los llamados grupos “incontrolados”, que no lo eran *stricto sensu*, pues la policía conocía perfectamente a estos grupos y los toleraba, amparaba y en cualquier caso hacía la “vista gorda” con ellos. Grupos que adoptaron diversas denominaciones como PENS-MSE (Partido Español Nacional Socialista/Movimiento Social Español),

15 R.M.S. “Terrorismo en el País valenciano (1). Ultras en la Universidad, bombas contra las librerías”, *Valencia Semanal*, 24-31 de diciembre 1978, Nº 52.

FRENS (Frente Revolucionario Español Nacional-Sindicalista), MNR (Movimiento Nacional Revolucionario). Los ataques iban desde las pintadas a las bombas, pasando por amenazas escritas y telefónicas, la rotura de escaparates o los incendios.

Desde el poder franquista y a pesar de una cierta apertura en el año 1966, la llamada Ley Fraga, las multas, secuestros y requisas estuvieron en vigor hasta 1977. Eso sin contar con las molestas visitas de la Brigada Político Social (BPS) o los Inspectores del Ministerio de Información y Turismo (MIT) del que dependía la Dirección General de Cultura Popular.

Ante estos ataques hubo una clara respuesta sectorial, que culminó en noviembre de 1976 con el cierre de buena parte de las librerías del País Valencià y la totalidad de las barcelonesas; y que contó también con la redacción de una carta abierta a la opinión pública en diciembre del mismo año, en la que además de señalar los incidentes violentos que las librerías estaban sufriendo (más de cuarenta en toda España) enmarcándolos en una campaña de provocación cuyo objetivo último era impedir el establecimiento de unas mínimas bases de convivencia democrática, que dificultaría asimismo el resurgimiento de las culturas propias de las distintas nacionalidades del estado; se protestaba por la impunidad con la que actuaban los grupos de ultraderecha. Paralelamente al cierre, y con el fin de recaudar fondos para las víctimas (librerías) de los atentados se puso a la venta un gran número de ejemplares, en una edición especial, del libro de Salvador Espriu: *El caminant i el mur*. La reacción oficial de condena fue más bien tímida, que se hizo más viva a medida que nos acercábamos a restablecimiento de la democracia en España:

Vemos como los líderes de la extrema derecha disculpan y fomentan la virulencia, y sobre todo vemos como los autores de los ataques a librerías, en ciertas ciudades, actúan políticamente y se pasean por la calle con la mayor tranquilidad e incluso presumiendo de su fechoría, sin que se les detenga e inculpe (...). Sin una acción seria que acabe con esta lacra, el Gobierno no puede pedir credibilidad en el proceso de democratización del país (...). Se está poniendo en grave riesgo el

establecimiento de una democracia integradora de todas las tendencias ideológicas, por antagónicas que estas puedan resultar.¹⁶

En otro orden de cosas es imprescindible señalar que se crearon, por parte de los libreros y sus establecimientos, unas redes culturales valientes e influyentes en una sociedad en proceso de cambio que no solo se limitaron a las capitales de provincia, destacando dentro de ellas València, pues llegaron a poblaciones más o menos populosas de las tres provincias de la Comunitat Valenciana. Un entramado de la cultura que abarcó no solo a las librerías de “nuevo” sino también a las librerías de “lance”.

Ventiocho librerías están recogidas en este estudio y un número mayor de libreros y librerías, pues ellos son los protagonistas del libro, aunque sea indisociable un nombre de una razón social. Me interesa sobremanera comprender y dar a conocer el papel de esos abnegados comerciantes que son los libreros, durante unos años especialmente difíciles, en particular durante los últimos años de la dictadura, aunque difíciles también fueron los años ochenta por los problemas económicos que tuvieron que encarar los libreros. Como se puede observar no todos los libreros estudiados estuvieron afincados en las capitales de provincia del País Valencià; pues los libreros (hombres y mujeres) de las localidades más pequeñas también jugaron, a veces de forma destacada, un papel básico desde el punto de vista cultural y humano. Editores y sobre todo libreros, y sus respectivas editoriales y librerías, que están repartidos por todo el territorio del País Valencià, desde Castelló de la Plana y su provincia al norte, a las provincia y capital de Alicante al sur, pasando, claro está, por la provincia y la capital de València: Castelló, València, Alacant, Xàtiva, Alzira, Gandia, Dénia, Elx, Paiporta, Catarroja, Sagunt, Benimaclet, Oliva. Libreros y editores afincados en todas estas localidades están reseñados en este trabajo.

16 Carta abierta a la opinión pública de los libreros afectados por los atentados de la extrema derecha, de 9 de noviembre de 1976. «Librerías: cinco años de atentados», *Triunfo*, nº725, año XXXI, 18-XII-1976, p.30-31.